

El archivo como activismo: Lecciones de Mnemonic y del archivo sirio

por Tyler McBrien

Mnemonic, la organización sin ánimo de lucro que gestiona el Syrian Archive (el archivo sirio), el Yemeni Archive (el archivo yemení) y el Sudanese Archive (el archivo sudanés), aprovecha su posición como organización intersectorial e interdisciplinar para proporcionarles a los defensores de los derechos humanos las herramientas y metodologías que les permitan utilizar la información digital en la lucha por la justicia y la exigencia de responsabilidades. Este breve artículo destaca algunas de las metodologías de Mnemonic y los aspectos fundamentales que su equipo ha de tener en cuenta para desenvolverse por el ámbito de la investigación de los derechos humanos.

Este artículo ofrece un resumen de la sesión de Jeff Deutch, «Mnemonic: Apoyar la justicia y la rendición de cuentas a través de la documentación digital eficaz de las violaciones de los derechos humanos», de la conferencia «[Investigation is Collaboration](#)» («Investigar es colaborar», en español), organizada por el proyecto Exposing the Invisible (Exponiendo lo Invisible) del 2 al 6 de agosto de 2021.

«Recoger y analizar datos es algo que los estados y las empresas pueden hacer desde hace mucho tiempo», dice Jeff Deutch, director de operaciones e investigación de [Mnemonic](#), cofundador del [Syrian Archive](#) y antiguo alumno de Tactical Tech. «Lo que ha cambiado es que ahora la gente corriente puede acceder a este tipo de contenido con el fin de responsabilizar a los gobernantes».

En 2014, Hadi Al Khatib y Jeff Deutch fundaron el Syrian Archive en estrecha colaboración con periodistas y grupos defensores de los derechos humanos como un proyecto de intervención inmediata para preservar la información digital del conflicto sirio: imágenes, vídeos y otras publicaciones que son elementos históricos de valor incalculable y posibles pruebas de abusos contra los derechos humanos.

Estos datos digitales se engloban en gran medida dentro del marco de lo que se conoce como *open-source intelligence* (información de fuente abierta, en español) u OSINT. Como su nombre indica, este concepto hace referencia a toda la información que se encuentre disponible de forma pública, incluidos los contenidos de las noticias, los mapas y las redes sociales. Queda excluido todo lo que se haya recopilado a través de la vigilancia o el espionaje encubiertos.

- En los últimos tiempos, la OSINT y sus métodos se han extendido. Las [investigaciones visuales](#) del *New York Times* analizan diferentes abusos de los derechos humanos, al igual que las [investigaciones en línea](#) de la BBC. Más allá del

ámbito de los medios de comunicación, los grupos defensores de los derechos humanos también implementan herramientas de OSINT, como el [Cuerpo de Verificación Digital](#) de Amnistía Internacional y los [informes](#) de la ONG Human Rights Watch. Incluso la Corte Penal Internacional [citó pruebas extraídas de Facebook](#) en una orden de detención reciente.

- Consulta también nuestra guía del kit de Exposing the Invisible (Exponiendo lo invisible), «[OSINT - Diving into an “Ocean” of Information](#)» («OSINT: sumergirse en un “océano” de información»).

«Mnemonic surgió a raíz de darnos cuenta de que los procesos de trabajo del Syrian Archive podían adaptarse a otros lugares en los que es necesario documentar y preservar los casos de violaciones de los derechos humanos, pero cuyos ecosistemas para hacerlo están poco desarrollados», dice Deutch. Mnemonic es una ONG que se dedica a archivar, investigar y conmemorar información digital que documenta violaciones de los derechos humanos y crímenes internacionales.

¿Por qué crear un archivo?

Estas son algunas de las razones por las que los recursos como el Syrian Archive y [los demás archivos](#) que Mnemonic ayuda a elaborar hoy en día son cruciales para recopilar y preservar un conjunto de pruebas que, en última instancia, puedan servir como prueba de los abusos de poder y las violaciones de los derechos humanos:

1. El contenido importante a menudo acaba perdiéndose

Cualquiera que documente atentados contra los derechos humanos sabe que corre el riesgo de que sus dispositivos de grabación y almacenamiento de información se estropeen, o de que se los confisquen en los entornos, a menudo hostiles, en los que se encuentran. Las zonas de conflicto y los puestos de control fronterizos son ubicaciones de alto riesgo en las que los investigadores pueden perder cámaras o discos duros muy valiosos.

Pero, incluso cuando se consigue sacar la información de una zona de conflicto y subirla a un sitio web, tampoco está a salvo. Es posible que se enfrenten a ciberataques reiterados o a solicitudes de retirada que pueden poner en peligro cualquier contenido publicado en las plataformas de medios de comunicación y redes sociales, sobre todo las que cuentan con retiradas automáticas, como YouTube, Facebook o Twitter.

2. El contenido no suele estar verificado

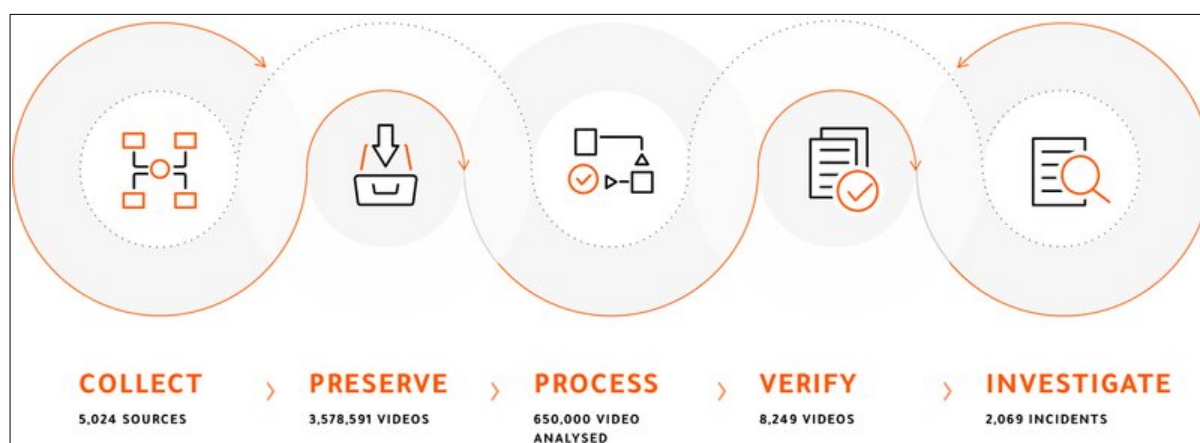
Con tanto contenido subido por los usuarios de redes sociales, puede resultar difícil distinguir lo que es real y lo que es falso. Y con el aumento de lo que se conoce como *deep fakes* (videomontajes de apariencia muy realista que manipulan el mensaje o la acción de las personas), la amenaza que supone la desinformación y la información incorrecta no hará más que crecer.

3. Es posible que no se pueda encontrar el contenido

Para los investigadores de derechos humanos o cualquier otro investigador que desee usar los contenidos digitales que han subido los usuarios para defender la justicia y exigir responsabilidades, puede resultar difícil examinar semejantes cantidades de contenido distribuido en distintas plataformas. La información almacenada en los metadatos, que es muy valiosa, también se pierde cuando los archivos se suben a las redes sociales. A menudo, ni siquiera los informes de los periodistas o de los grupos defensores de los derechos humanos son públicos, y a veces no se encuentran en formatos accesibles, lo que crea barreras adicionales para acceder a los datos y procesarlos.

¿Cómo funciona el Syrian Archive?

En la actualidad el contenido generado por los usuarios sobre el conflicto sirio dura más horas que el propio conflicto. En una auditoría de datos reciente del Syrian Archive, se descubrió que se necesitarían cuarenta años para ver todo el material que se ha recopilado hasta la fecha.



Recopilar (5024 fuentes), preservar (3 578 591 vídeos), procesar (650 000 vídeos analizados), verificar (8249), investigar (2069 incidentes) / Fuente de la imagen: Syrian Archive (<https://syrianarchive.org/en/about/methods-tools>)

Mediante una serie de programas informáticos, en su mayoría gratuitos, el equipo del Syrian Archive se vale del proceso que hemos explicado para construir su base de pruebas. Gracias al análisis y la investigación de los ataques químicos y otros atentados contra los derechos humanos, el Syrian Archive ha ayudado a presentar denuncias penales, identificar la intención de los autores y esclarecer las estructuras de mando dentro de los conflictos.

Mnemonic se encarga de recopilar y preservar la información en línea para los archivos sirio, sudanés y yemení; además, añade contexto y se ocupa de que el contenido sea fácil de encontrar, fiable y útil. La organización también forma a los defensores de los derechos humanos para aumentar al máximo la repercusión de la información digital, y crea y apoya el desarrollo de herramientas y métodos de código abierto.

Dada la naturaleza gráfica del contenido, Deutch explica que en Mnemonic y en todos los archivos tratan de incorporar diversas técnicas para minimizar la exposición para las personas

que trabajan con ese contenido, y el trauma que pueda ocasionarles. Entre los métodos más sencillos está el de desactivar el sonido cuando sea posible a la hora de verificar un vídeo, o el de centrarse en el contenido no violento (por ejemplo, una señal de tráfico o una marca de tiempo). También están desarrollando métodos para difuminar las caras y demás elementos gráficos, y organizan sesiones periódicas de terapia para los miembros del equipo que lo necesiten.

- Para más información sobre los métodos que usan para hacer frente a este tipo de traumas, puedes consultar [«Las víctimas ocultas de la represión: cómo pueden activistas y periodistas protegerse del trauma secundario»](#), de Amnistía Internacional.

Las lecciones que hemos aprendido

1. Elaborar un archivo puede resultar tedioso

Como bien sabe Deutch, detrás de todo este trabajo hay una labor inmensa de desarrollo y mantenimiento de la infraestructura que no es demasiado glamurosa. Las herramientas y los discos duros a menudo se rompen y las empresas cambian continuamente sus páginas y eliminan contenidos en las redes sociales. Todo eso hace que no resulte fácil cuantificar la repercusión, y el simple hecho de que el archivo siga funcionando y poniendo el contenido a disposición de los investigadores es una victoria en sí misma.

2. Colaborar es más importante que innovar

Existen cientos de aplicaciones y herramientas que ayudan a documentar los asuntos relacionados con los derechos humanos, pero muchas no son demasiado conocidas y ninguna es perfecta. Deutch explica que, para algunos de los trabajos con más repercusión que ha llevado a cabo, tan solo usó hojas de cálculo, que es una tecnología de hace 50 años. Sin embargo, lo que siempre funciona es la colaboración.

3. No todos los proyectos han de tener una gran repercusión

En algunas investigaciones, Deutch y Mnemonic han logrado una repercusión enorme, pero, en otras, el alcance ha sido casi inexistente. Aun así, afirma que es importante preparar o presentar denuncias penales, aunque no se traduzcan en condenas o victorias. Nunca hay garantía de que los fiscales se hagan cargo de las denuncias, ni de que vayan a utilizar la documentación del archivo.

4. Es un trabajo a largo plazo

Debido a la ausencia de mecanismos internacionales adecuados para exigir responsabilidades a nivel mundial, es probable que Mnemonic y [sus archivos](#) deban conservar los datos que han ido recopilando durante años o incluso décadas. Este trabajo va más allá de cualquier período de subvención, por lo que la sostenibilidad y la colaboración necesarias para mantenerlos deben ser unos de los objetivos principales.

*Jeff Deutch es director de operaciones e investigación en [Mnemonic](#) y cofundador del [Syrian Archive](#) (el archivo sirio). Jeff, que cuenta con más de 10 años de experiencia en el ámbito de los derechos humanos y las organizaciones sin ánimo de lucro, trabajó con Tactical Tech en el pasado, donde se dedicó a investigar el riesgo y los obstáculos a los que se enfrentan las comunidades activistas a la hora de utilizar la tecnología para la transparencia y exigir responsabilidades. Jeff tiene un doctorado por la Universidad Humboldt de Berlín, un máster en Políticas Públicas por la Hertie School of Governance y un grado en Humanidades por el Hampshire College. También es becario y miembro del comité directivo del Centre for Internet and Human Rights (Centro de Internet y Derechos Humanos).

Este artículo es parte de una serie de recursos y publicaciones producidos por Exposing the Invisible durante un proyecto de un año (septiembre de 2020 - agosto de 2021) apoyado por la Comisión Europea (DG CONNECT)



Este texto refleja la opinión de los autores y la Comisión no es responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en el texto.
